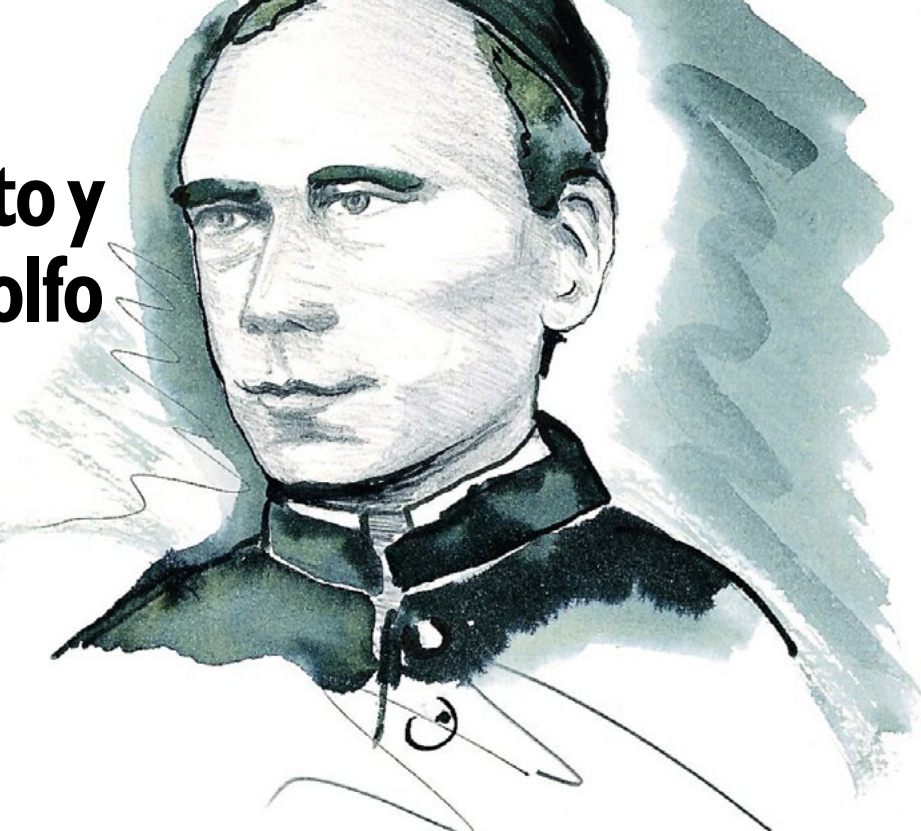


Pensamiento y Obra de Adolfo Kolping



En las revistas anteriores del año 2016 y comienzo del 2017 compartimos las reflexiones del Dr. Michael Hanke sobre la “Idea de Adolfo Kolping” y su persona. En este número continuamos compartiendo las reflexiones del Dr. Hanke sobre el Pensamiento de Adolfo Kolping y la actualidad de su pensamiento hoy.

La “Asociación de Jóvenes Artesanos”

Dentro de este contexto, la Asociación de Jóvenes Artesanos se le presentaba a Kolping sencillamente como herramienta para poder abordar con éxito las tareas precisas que el momento requeriría. Dentro del contexto histórico concreto, el tipo de “Asociación social libre” le parecía el medio más adecuado para enfrentarse a este desafío. A la vez, la idea de la Asociación se dejaba combinar de una manera especialmente propicia con la convicción, profundamente arraigada en él, de que las personas y la sociedad necesitaban comunidades donde pudiera desarrollarse un espíritu familiar.

La Asociación estaba concebida como un grupo social, compuesto por personas idóneas y dispuestas a recorrer juntas un camino, cuya meta consistía en asumir en común el compromiso de ir desarrollando las potencialidades propias y de trabajar en beneficio de otros. Con esto, la Asociación quiso ofrecer a sus miembros, cuya característica común era su vida en condiciones sociales muy difíciles, un punto

de partida, para que -apoyándose mutuamente- alcanzaran primero la “Tüchtigkeit” en el ámbito personal y después, a través de esa actitud fundamental, contribuyeran a la renovación cristiana del mundo. Para lograr este objetivo, el ambiente humano dentro de la Asociación debía tener las características de un “ambiente hogareño”, como Kolping no se cansó de repetir.

Razones de la limitación a un grupo meta único

El hecho de que la Asociación se limitara a un grupo meta único, el de los artesanos jóvenes, se explica tanto por la necesidad de concentrar fuerzas, como por las condiciones marco de aquella sociedad y, no por último, por la historia personal de la vida del mismo Kolping.

Había, por supuesto, mucha gente más que vivía en condiciones muy problemáticas y que hubiera necesitado toda clase de apoyo, y Kolping estuvo consciente de esto. Primaba para él, sin embargo, la necesidad de no desparramar sus esfuerzos, por lo cual optó por centrarlos en un grupo meta determinado y claramente definido dentro de la sociedad. Solo así le pareció posible que se lograra siquiera algo.

A esto hay que añadir que los artesanos jóvenes, por muy deplorable que fuera su situación personal, pertenecían a un grupo social cuyos integrantes -debido a la etapa específica de formación profesional en que se encontraban- pronto escalarían posiciones dentro de la sociedad convirtiéndose -como padres de familia y maestros artesanos, generalmente con taller propio- en médula de la clase media. Por todo lo cual, conformaban un grupo especialmente interesante para las intenciones de Kolping, de dedicarse a personas que, más adelante, estarían en condiciones de contribuir al cambio social deseado.

Objetivos principales de la Asociación

El objetivo general que Adolfo Kolping se fijó, puede graficarse a través de tres círculos concéntricos que representan tres objetivos particulares muy relacionados entre sí: “Tüchtigkeit”, “transformación del mundo” y “ambiente hogareño”. El “objetivo central” es la “Tüchtigkeit” cuyos contenidos, condicionamientos y alcances acabamos de explicar.

- **La “transformación del mundo”** es el “objetivo a largo plazo”. Necesita para su materialización que antes se logre la “Tüchtigkeit”, puesto que -de acuerdo con el pensamiento de Kolping- el haber llegado a ser “tüchtig” capacita y dispone al cristiano a asumir responsabilidades y compromisos en el ámbito de la sociedad, con el fin de contribuir a la transformación del mundo.
- **El “ambiente hogareño”** es el “objetivo a corto plazo”. Kolping se dio cuenta perfectamente de que no bastaba con apelar a la buena voluntad o al deber moral, para que los miembros de la Asociación se esforzarán por lograr la “Tüchtigkeit”. Esa gente joven, agobiada muchas veces por problemas, tanto materiales y sociales, como culturales y espirituales, necesitaba un ambiente comunitario, cálido y ameno, como punto de partida para motivarse a iniciar el proceso de crecimiento humano que Kolping le pedía.

Los tres objetivos señalados y su dependencia mutua aparecen muchas veces en los escritos de Adolfo Kolping. Sin embargo, en ninguno de sus textos trató y explicó en forma sistemática y cabal sus ideas e intenciones, ni tampoco presentó nunca un concepto sistemáticamente elaborado del cambio social deseado. Kolping siempre fue un hombre más bien práctico y demasiado ocupado en sus trabajos de cada día como para ver la necesidad y tomarse el tiempo de elaborar grandes proyectos teóricos.

➤ *¡Mucho más que tan solo el “padre de los artesanos jóvenes”!*

Siempre existe el peligro de una visión parcial y simplificada de la obra realizada por Adolfo Kolping. Muchos han querido reducir a Kolping solo a la dimensión de ese “padre de los artesanos jóvenes” que acogió a un determinado grupo de jóvenes, marginados por la sociedad de su tiempo, con el fin de darles un futuro mejor. Sin embargo, Adolfo Kolping quiso mucho más. Siempre concibió y comprendió su obra como un aporte a una renovación integral del mundo. Por supuesto estuvo consciente de que este aporte era limitado, pero lo decisivo eran su punto de partida y su meta.

Lo novedoso de la “responsabilidad social” del individuo

El hecho de que Kolping una y otra vez insistiera en que ningún individuo debía sustraerse de su parte personal de la responsabilidad común de todos, para nosotros hoy día, quizás, no tenga nada de extraordinario. En la época, sin embargo, en que él vivió, este postulado contenía una fuerte carga explosiva, puesto que en vastos sectores todavía reinaba la convicción de que solo determinados grupos y estratos de la sociedad tenían el derecho a ser sujetos activos en el ámbito político y social.

Pionero de la doctrina social católica

En todo caso, Kolping fue uno de los primeros en insistir de una manera tan inequívoca y, a la vez, tan pragmática en la responsabilidad personal de cada cristiano para con el mundo. Con razón, hoy lo consideramos como creador del movimiento social católico y pionero de la doctrina social católica. Por lo demás, uno puede enfocar las intenciones y la obra de Kolping desde el ángulo que quiera: nunca le hará justicia si no toma en cuenta el significado central que para él siempre tuvo la dimensión religiosa.

Al respecto, el mismo Kolping se expresó de manera muy drástica, diciendo: “Un buey mira el mundo

con ojos de buey, un burro con ojos de burro, un materialista con ojos de materialista y un cristiano con ojos de cristiano.” Lo cual quiere decir, como lo expresó en otra oportunidad: “Sin Dios, nada mejorará, y sin Dios, no habrá ni paz ni felicidad.”

La actualidad del pensamiento y de la obra de Adolfo Kolping

Afirmamos que hay una serie de elementos constitutivos en la idea y la obra de Kolping que con el paso del tiempo no han perdido su actualidad. Explicaremos a continuación en forma sucinta cuáles son y por qué siguen vigentes.

Los elementos constitutivos ayer y hoy

- **La vocación del hombre** en la visión cristiana.- Sin duda, hoy día sigue siendo tan importante como en los tiempos de Kolping, recordar a los cristianos, tanto su vocación en general, como el desafío de esforzarse por estructurar su vida de acuerdo con ella. Incluso, esto hoy parece ser más necesario aún que en la época de Kolping, puesto que constatamos en la actualidad una creciente tendencia a renunciar a orientaciones ideológicas y religiosas y a rehuir los compromisos que de ellas surgen.
- **El amor al prójimo** convertido en acción.- Las condiciones y las problemáticas sociales que se dan en el mundo actual, tienen muchos matices y se distinguen bastante unas de otras. Sin embargo, no hay lugar en el mundo, donde no existan problemas. En todas partes hay personas que sufren necesidades que demandan interés y ayuda de parte de otros y que requieren para su supe-

ración de la solidaridad y de la justicia. No debe reducirse, en este contexto, el concepto de “necesidad” a la dimensión meramente material y económica. Kolping reconoció expresamente y tomó en cuenta en su obra que, muchas veces, las necesidades que había que superar con la ayuda ajena, se daban tanto en el ámbito de las relaciones humanas como a nivel cultural y espiritual. Esto no ha cambiado a lo largo del siglo y medio que ha transcurrido desde entonces.

- **La responsabilidad del cristiano** para con el mundo.- Los pensamientos de Kolping acerca de la responsabilidad personal que cada cristiano debe asumir para con el mundo, revelan un horizonte casi profético en el contexto de su tiempo, en que primaba una visión del deber cristiano que lo reducía, prácticamente, al esfuerzo por “salvar su alma”. En la época de Kolping no se conocían todavía conceptos como “globalización”, “justicia internacional”, “solidaridad” o “conservación de la creación”. Sin embargo, los distintos ámbitos señalados con estos términos, hoy día, constituyen campos genuinos de aplicación de ese compromiso con el mundo que exigía Kolping a los cristianos.
- **La importancia de la comunidad** y del “ambiente hogareño”.- El ser humano es y sigue siendo un individuo y un ser social a la vez y, como este último, no puede existir sin una dimensión comunitaria, le guste o no. Hoy, lo mismo que en tiempos de Kolping, la acción común de muchos tiene ventajas decisivas frente a la acción individual, si se trata de alcanzar determinados objetivos. Siendo esto así, tampoco el concepto de Kolping

en cuanto a asociarse y a formar comunidad, no ha perdido nada de su actualidad. Dada la situación actual caracterizada por una creciente individualización de la vida y por una nueva experiencia de soledad que afecta a muchas personas, la preocupación de Kolping por la dimensión comunitaria y “hogareña” cobra cada vez más importancia.

- **La concepción cristiana de la sociedad**.- Anticipándose a la historia, Kolping creó y definió una serie de elementos y conceptos que más tarde se convertirían en fundamento de la doctrina social católica. En lo central, se trata de su convicción de que hay ciertos principios que deben ser determinantes para la convivencia humana, para que la vida en sociedad esté de acuerdo con la dignidad de la persona. La doctrina social de la iglesia define estos principios con los términos de “personalidad”, “solidaridad” y “subsidiaridad”. ¿Quién podría negar que esta dimensión del pensamiento y de la obra de Kolping siga siendo vigente e importante en la actualidad - quizás, más que nunca antes?

La actualidad de Kolping a pesar de las diferencias

Nuestra realidad es distinta en muchos aspectos de la realidad de Kolping. Las condiciones que marcaron su vida y su tiempo han seguido desarrollándose y han cambiado sustancialmente. Por esto, no debe buscarse la vigencia del pensamiento y de la obra de Kolping en los detalles históricos y circunstanciales, sino en sus inquietudes y en sus principios. Así, por ejemplo, hoy tenemos que reconocer que el cambio a nivel de estructuras sociales tiene más importancia de lo que pensaba Kolping. Sin embargo, también en nuestro

tiempo, la transformación de las estructuras debe comenzar por un cambio de mentalidades y actitudes.



La historia nos enseña que no basta con meros cambios estructurales, si queremos crear a un “nuevo ser humano”.

El hecho de que nos preguntemos por la vigencia actual del pensamiento y de la obra de Adolfo Kolping, no es un pasatiempo teórico sin repercusiones en la práctica. Tener la más absoluta claridad acerca de esta vigencia, es vital para una Asociación que lleva el nombre de la persona en cuestión, que cada vez de nuevo se remite a ella y que la declara como modelo. De lo contrario, todas las invocaciones relativas a “nuestro padre Adolfo Kolping” se convertirían en tradiciones sin contenido.